

LA INTERSUBJETIVIDAD Y LA MIRADA SOLIDARIA DE LA CONTRATRANSFERENCIA.

Un análisis desde su científicidad e intervención

Fernando Cinco Campos

Orcid: 0009-0007-8508-4686

Obregón, Sonora

17 de noviembre de 2023

El presente trabajo propone dilucidar el trabajo terapéutico que cada analista ignagura en sí mismo por la investidura del analizante, desde una base solidaria contratransferencial que interactúa con lo intersubjetivo científicista y posibilita a conciencia lo creativo del proceso psicoanalítico.

"Si yo pudiera darte una cosa
en la vida, me gustaría darte
la capacidad de verte a ti mismo
a través de mis ojos.
Solo entonces te darás cuenta
de lo especial que eres para mí"
Viva la vida "Frida Kahlo"

La interpretación a señalar no será de sentido literal como bien puede ser pensada; es decir, no desde la posición empática de ponerse en el lugar del otro con el fin de comprender como ese otro puede llegar a sentirse. Sino desde un movimiento que implique la creación de un espacio co-creado, partiendo del aprecio que el otro posee, quedando de la siguiente manera: solo puedo verme a mismo atreves de la imagen que reflejan tus ojos, esos tus ojos que están en medio de lo que soy y lo que tú eres, aunque estáticos investidos por el deseo pues el afecto de esos ojos hacia mí es lo que posibilita mi reflejo (o mi existencia en el discurso), por tanto juguemos a que me escondo frete a ti y cuando tus ojos y los míos se

encuentren me reencontraré conmigo mismo y después me reencontraré contigo; suponiendo que también me sucedes en lo mismo. Dicho de otra manera, *solo puedo ser consiente de mí atreves de ti, siempre y cuando me veas con esos ojos que focalizan mi yo y mi tú al mismo tiempo.*

Al inicio la clínica psicoanalítica tenía la ardua tarea de *pretender ver* al analizante desde la neutralidad y abstinencia que permita que el analizante se vea así mismo a través de nosotros. Pero ante dicha imposibilidad queda solo la buena intención, bajo la línea intersubjetiva *tratamos de evitar* que el analizante nos vea atreves de esa pizarra que funge como espejo para ellos y refugio para nosotros, donde analizantes terminan siendo abandonados y autobombardados por el reflejo de sus proyecciones sobre nosotros, mientras nosotros los investimos con nuestro deseo camuflado en su discurso.

Por lo anterior salta pregunta y aseveración ¿Y el papel de quien observa, en relación de su intención con la resonancia del discurso? ¿Y la situación de dicho postulado ante la objetividad para psicoanálisis?

Para ser más específicos; no hablamos del proceso donde Racker señala que el yo se divide en dos: uno se identifica con el analizante mientras el otro permanece observando. Sino más bien como lo expresa Fernández (2011), una parte del yo observa y la otra participa, vistiendo la mirada a un “nosotros” abierto a vivenciar la experiencia.

Resumamos un poco para esclarecer el párrafo que antecede al presente: Según la intersubjetividad en Cinco (2023), el discurso del analizante se habla en la resonancia de ambos, puesta en acuerdo según sus posibilidades de creación

(llámese tercer analítico). A primera vista pareciera un diálogo e incluso un acompañamiento a los confines que el vínculo lo permita. Pero hay un poco más adentro, la posibilidad en acción ante la elaboración que el analista se permita a través del analizante, esto permite que lo intersubjetivo tenga un orden establecedor de primera mano y no de vuelta cuando ya es elaborada su manifestación.

Para Fernández (2011), cuando el analista participa y vive la experiencia viva, obtiene información que aporta al sistema que se está autoorganizando hasta generar el acontecimiento curativo, él privilegia la subjetividad abierta a la posibilidad de la existencia misma, la intersubjetividad de base y a conciencia encausa su manifestación:

Una cosa son las relaciones sujeto-objeto, yo-otro, observador-observado. Y otra diferente es la participación en un campo factible de generar una nueva realidad. Esta realidad, por no estar previamente atravesada por relaciones que la determinen, rescata el encuentro de sujetos que anhelan superarse solidariamente.

Lo intersubjetivo hacia la científicidad

Véase lo intersubjetivo como un espacio transicional y creativo entre la subjetividad del analista y el analizante, base para la objetividad del vínculo transferencia-contratransferencia, y brújula para la resolución que el analizante invite a que el analista resuelva en su propia historia al mismo tiempo.

¿Cómo es posible que lo intersubjetivo, lo subjetivo y lo objetivo se derivan a sí mismos? Para Wittgenstein el psicoanálisis vacía el concepto; es decir, rige los conceptos y adecua al entendimiento e intervención, ve al analista trabajar en función de describir la teoría en la clínica al igual como también ve a la filosofía; sin

embargo el psicoanálisis ahora no es visto meramente bajo esta posición, eso a lo que Wittgenstein refiere como concepto en función constitutiva de la acción (citado en Holguín, M. 2013, Pp.15), es lo que ahora el psicoanálisis ve por intersubjetividad; donde se encuentra el valor "conceptual" en relación al entendimiento en función de la relación analista-analizante. De la subjetividad que inmersa a ambos se coloca el verdadero significado-creación, esto quiere decir que el papel del otro sobre el sujeto y sobre sí mismo es fundamental y que el psicoanálisis ya no puede ser visto meramente como un acto descriptivo donde el analista inserte al analizante a la teoría. Y dicho esto también encontramos que ni la ciencia hoy en día aleja al objeto del sujeto.

Por lo tanto más que crítica a Wittgenstein se hace justicia a su postulado, actualizando los conceptos que hacían su crítica hoy vemos que no existiría tal crítica. Para ahondar más en esto se estudiará la subjetividad que encausa a lo objetivo dentro del psicoanálisis y la física (como ejemplo de la ciencia más defendida).

Como anteriormente se mencionó el Psicoanálisis se ha seguido desarrollando tanto en sus bases generales como en sus particularidades, por ejemplo actualmente existen maneras de abordar la contratransferencia como escuelas psicoanalíticas hay, sumado a las variaciones correspondientes por el analista según su preparación teórica, su proceso psicoterapéutico, supervisión, incluso su influencia por región y época en que se encuentre, como también su posición homogénea a descubrimientos científicos por ejemplo filosofía, neurología, física, entre otros. Esto quiere decir que la posición del analista se encuentra inmersa en el tratamiento sigan o no la función del psicoanálisis relacional.

El carácter científico clásico de la psicología y del psicoanálisis ortodoxo establece un modelo estático de quien observa-mide y lo observado-medido. Mientras que el psicoanálisis con valor inter subjetivista como la física moderna

sitúan la relación entre quien observa y lo observado. Dicho en palabras de Heisenberg (2010) el principio de Incertidumbre:

En las teorías de la física clásica siempre se ha dado por supuesto, o bien que dicha acción recíproca [entre el observador y el objeto observado] es tan pequeña que puede despreciarse [el observador casi no afecta al objeto observado], o bien por su efecto puede eliminarse del resultado, mediante cálculos fundados en el *control* de los experimentos. Tal suposición no es lícita en física atómica: la interacción del observador y del objeto produce cambios grandes e imposibles de fiscalizar, a causa de las mudanzas discontinuas características de los procesos atómicos. La consecuencia inmediata de esta circunstancia es, en general, que todo experimento realizado para determinar algunas cantidades numéricas hace ilusorio el conocimiento de otras, puesto que la perturbación, imposible de fiscalizar, del sistema observado altera los valores de las cantidades antes observadas. Si estudiamos esta perturbación en sus pormenores cuantitativos, veremos que en muchos casos resulta imposible obtener una determinación exacta de los valores simultáneos de dos variables; antes al contrario, la exactitud con que pueden conocerse tiene un límite inferior" (pp.88).

Por lo tanto, el principio de la incertidumbre establece como la subjetividad de todo científico determina la científicidad misma. Por lo cual se coincide con Zohar (1996) "... Respecto a la realidad es y sigue siendo, una cuestión de probabilidades" (p.27). Para esto primero hay que puntuar que solo se pretende defender al psicoanálisis (al menos el relacional) desde la correlación con la física a manera de introducción, no será un acto impermeable al cuestionamiento, su legibilidad y comprobación será su real amparo, al menos creará refugio hasta que la claridad haga su veredicto (este trabajo continuará para la próxima asignación de la materia).

Entonces la física cuántica es a la ciencia lo que la subjetividad al psicoanálisis, y el psicoanálisis a la física lo que la subjetividad a la ciencia. Empezaré por plantear una introducción a ambas ciencias, siendo cada una la cara de la misma moneda y no por ello su contrario. Por un lado se tiene a la física cuántica como ciencia de la probabilidad, un abanico de posibilidades que se

despliegan en cada accionar; donde cada movimiento implica un estallido a suerte de coincidir en su identificación. Pensemos cada partícula con movimiento "propio", capacidad de multiplicarse y todo sin perder su conexión, esto seguido de su relación con ojo observador. Lo quiere decir que el observador siempre tiene un papel en relación de la partícula, como objeto observador, pero también como parte de la misma partícula; por lo tanto el ojo observador no solo observa, es decir; la partícula no se mueve o multiplica por ser observada sino también por ese algo que hay en conexión con el observador¹.

Así de la misma manera que la física caracteriza a la materia desde lo subjetivo, la subjetividad da valor y existencia al desarrollo del psiquismo (y a la materia según la física), fungiendo como única instancia en condiciones de observar en cualidad de ser observado; es decir, quien escucha, escucha desde quien esté hablando, y ese "quien" depende de donde esté uno colocado. Es decir, vemos al otro como algo más que un no-yo, y en ese no-yo del otro se resinifica desde mí yo en resonancia con él.

Entonces no se comprenderá que el otro solo cree hablar y uno cree escuchar hasta que se logre establecer el espacio creado por ambas subjetividades y se conciba que el analizante es en lo que dicen desde su ser a medias por estar a espera del traductor que con si-mismo pueda completar el mensaje. Este vínculo

¹.Y por otro lado se cuenta *al psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente, un abanico de representaciones que se despliegan en cada manifestación; donde cada contenido implica un estallido de causa a coincidir en su identificación. Pensemos cada contenido con movimiento "propio", capacidad de multiplicarse y todo sin perder su conexión con los demás contenidos del inconsciente, esto en relación al ojo observador; es decir, todo en relación al ojo del psicoanalista. Quiere decir que el analista siempre tiene un papel en relación al contenido, por ser quien observa pero también como parte del mismo contenido debido a su identificación (empatía); por lo tanto el analista no solo observa, es decir; el contenido (la transferencia) no se mueve o multiplica por ser observado sino también por ese algo que hay en conexión con el analista (contratransferencia).*

subjetivo es lo que permite la objetividad en su base medible e incluso predecible (¿no es eso Ciencia?).

Para Le Poulichet S. (1996), en la fenomenología de la percepción, Merleau-Ponty señala que "la subjetividad no es la identidad inmóvil consigo misma: le es esencial, como al tiempo, para ser subjetividad, abrirse hacia el Otro y salir de sí" y debe agregarse que el sí no estaba antes de salir de sí, porque solo se recibe desde afuera. No se trata de un sujeto constituido que descubre un afuera y un objeto, sino, en rigor, de un tiempo constituyente de compuestos afuera-adentro. Es contar con la habilidad para experimentar, temporalmente el mundo, más o menos, como lo hace el otro, no olvidando el punto de vista del otro, pero precisamente, teniendo un buen sentido de ello, al mismo tiempo que uno se apoya en sus propias percepciones, su propia metodología para ponerlas a prueba (O'Connell (2001)) y desarrollo sus propios conflictos actualizados o descubiertos por el encuentro con el otro.

En otras palabras el analista lee el discurso del analizante desde su disposición (disociación experimental) e intersubjetividad permitiéndose que tal experiencia vincular muestre las pautas primarias del paciente y de sí mismo para poder intervenir generando nuevas pautas estructurantes del aparato psíquico y cohesionadoras del sí mismo. Esto como inicio a desarrollar algo que va más allá de posiciones subjetivas del analista y analizante

Según Sartre el objeto humano no es asimilable a ningún otro objeto perceptible, en tanto es un sujeto que me mira. La mirada del prójimo cambia las perspectivas de mi mundo, las reordena. Quiere decir que para un análisis efectivo tiene que haber un otro, pero a la vez ese otro debe permitirse verse a sí mismo a través de él. Lo que intento dilucidar es como el sujeto no es sujeto sin el otro, y el

otro no es un otro sin el sujeto; somos con el otro, por el otro y quizás hasta para el otro, todo al mismo tiempo.

De lo intersubjetivo a la interpretación

EL presente poema de Octavio Paz muestra la alegoría perfecta entre el ser y el otro, simbolismo que se puede encontrar en el trabajo psicoterapéutico a manera de un espacio originado por la fusión de percepciones, emociones e intelecciones, que se hacen manifestar en la interpretación; una interpretación cimentada en la relación transferencia-contratransferencia y la observación y *elaboración de ambos personajes*.

La idea a mostrar en el siguiente fragmento es que el espacio intersubjetivo puede ser a la psicoterapia lo que la poesía a Octavio Paz.

Octavio Paz

Decir, hacer

Entre lo que veo y digo,
Entre lo que digo y callo,
Entre lo que callo y sueño,
Entre lo que sueño y olvido

La poesía.¹

Se desliza entre el sí y el no:

dice

lo que callo,

calla

lo que digo,

sueña

lo que olvido.²

No es un decir:
es un hacer.
Es un hacer
que es un decir.³
La poesía
se dice y se oye:
es real.⁴

¹Todo terapeuta al menos de corte psicoanalítico sabe que la interpretación necesita de su tiempo y espacio; de un timón que pueda virar en el momento adecuado a través de cada resistencia que encubre el contenido, que posibilite lo necesario para apalabrar esa resonancia transferencial que se carga a sí misma en la intersubjetividad. ²Es decir, el discurso que se lee en el espacio analítico se crea ahí mismo; creación situada en medio del espacio del terapeuta y del analizante, no exclusivo del apalabrar que hace el analizante sobre su vida ni el que hace el terapeuta sobre lo que escucha. Al parecer una propuesta que va más allá de ver la contratransferencia como un mero dispositivo que trabaja con la transferencia, ni siquiera como un catalizador que procesa la transferencia y a base de ello se reelabora así mismo. Dicho de otra manera; se coincide con la idea central de Piera Aulagnier (2005), al mencionar que la elección de los acontecimientos-recuerdos o de los acontecimientos-imágenes que el trazado de cualquier sesión va a relacionar, debe comprenderse siempre como un efecto de la transferencia. Pero se le suma el carácter contratransferencial situado en el posibilitador del eje transferencial, por lo tanto el acontecer transferencial se despliega gracias a que existe la contratransferencia que lo colabore y viceversa; un espacio creado por y para ambos. ³Lo cuál quiere decir que el analizante y el analista no hacen al discurso, sino que son el discurso mismo. ⁴Y que al manifestarse se resignifican así mismos.

Referencias:

Aulagnier P. (2005). Un intérprete en busca de sentido. Segunda edición, siglo XXI editores, s.a. de C.V. Pág. 239.

Fernández O. (2011). De la relación al encuentro terapéutico. Editorial: Psimática, S. L. Madrid, España. Pág. 20-23.

Le Poulichet S. (1996). La obra del tiempo en psicoanálisis. Argentina: Amorrortu editores. Págs. 17, 21, 37-43.

Miller J. A. y otros (2009). El saber delirante. Primera reimpresión. Argentina: Paidós. Pág. 96.

Cinco F. (2023). Consideraciones del tercer analítico en la praxis psicoanalítica. Diotima, Revista Científica de Estudios Transdisciplinaria. ISSN: 2448-5497 (En línea). Número 24 sep-dic 2023. Recuperado el 13 de noviembre de 2023 en: <chrome-extension://oemmndcbldboiebfnladdacbfmadadm/https://revista-diotima.com/wp-content/uploads/2023/08/04-FERNANDO-CINCO.pdf>

O'Connell M. (2001). Realidad subjetiva, realidad objetiva, modos de relación y acción terapéutica. Aperturas psicoanalíticas, revista internacional de psicoanálisis, Publicado en la revista nº008. Fecha de consulta: 13 de noviembre de 2023.

Holguín, M. (2013). Wittgenstein Y Freud / Wittgenstein and Freud. REVISTA CULTURAS PSI / PSY CULTURES. Volumen 1